

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



LA LÁMPARA DE LA BISABUELA

Fernando Olavarría Gabler

78



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LA LÁMPARA DE LA BISABUELA

Fernando Olavarría Gabler



LA LÁMPARA DE LA BISABUELA

*S*e murió la Mami. Era mi suegra. Tenía noventa y seis años. Dentro de sus múltiples cualidades bienhechoras, había tenido el mérito de ser bisabuela de mis quince nietos. Para todos nosotros era “la Mami.”

Se repartieron los bienes de su hogar y a mi casa llegó un hermoso sillón, una antigua cómoda inglesa del siglo XVIII y una lámpara de bronce de estilo holandés. La lámpara estaba entera desarmada, con algunas piezas rotas y los alambres eléctricos calcinados.

Medité un buen tiempo si la tiraba al tacho de basura o la regalaba, y después me decidí por repararla. Una vez restaurada la pondría en el living de mi casa. Fue difícil la operación, especialmente la introducción de los alambres eléctricos nuevos a través de los brazos de la lámpara ya que éstos eran muy delgados, pero al final triunfé y llegué victorioso con la lámpara restaurada colgando de mi brazo derecho a mostrársela a mi esposa, mas, ella consideró que no era apropiada para adornar el living. Confieso que quedé bastante contrariado.

El esfuerzo había sido muy grande, y, mientras taciturno la contemplaba colgando de mi mano, la lámpara se iluminó

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



LA LÁMPARA DE LA BISABUELA

encendiéndose las cuatro bombillas. La impresión fue enorme. Retrocedí asustado y maravillado al mismo tiempo. Entonces me di cuenta de que había atravesado con mi cuerpo la pared que estaba a mi espalda en la habitación en que me hallaba. El asombro iba en aumento, dejando la lámpara encendida en el suelo hice la prueba de atravesar las otras paredes que me rodeaban y comprobé que lo hacía sin dificultad alguna como si ellas estuvieran hechas de aire. Salí a la calle y en vez de encontrarme con la casa del vecino, me encontré frente a un extraño edificio cuyo frontis estaba constituido por una hilera de arcos y columnas que se perdían de vista hacia ambos lados. Su disposición era semicircular y tuve la sensación de estar frente a un inmenso coliseo o una plaza de toros. Miré hacia atrás y vi que la luz de la lámpara de la bisabuela aún refulgía a través de las ventanas del comedor de mi casa. Envalentonado por esa mágica luminosidad decidí entrar al misterioso edificio que tenía frente a mí y atravesé los arcos con sus columnas. Me encontré en un lugar oscuro donde pululaban múltiples seres casi invisibles; eran sombras que vagaban en ese lugar y parecían buscar algo, algo más de lo que había allí y tuve la sensación que no lo podían encontrar. Pasó una sombra al lado mío y me atreví a preguntarle qué estaban haciendo ahí. La sombra se detuvo y me respondió en un lenguaje mustio y triste, sin palabras, que ellos buscaban la felicidad, pero a pesar del efímero placer que le causaba esta

situación, eran incapaces de encontrar la verdadera felicidad. La verdadera estaba más allá, donde ellos no podían entrar por estar solamente limitados a ese lugar.

-Hay otros estratos más allá de este lugar- me dijo-, presiento que son casi infinitos; cada uno de ellos supera al otro. Quizás tú, que has llegado hasta aquí por el efecto mágico de una lámpara, podrías o tendrías la capacidad para llegar más al interior de este bosque de columnas.

-Lo intentaré -respondí- y continué avanzando con más curiosidad que cautela.

Llegué a otro estrato que era similar al lugar que había abandonado, pero había más luz y ésta era blanca y difusa. Allí se encontraban seres, ahora visibles, que parecían ángeles. Sus rostros eran hermosos pero la expresión de sus ojos y sus pensamientos eran de una extraña belleza. Estaban sentados y portaban finos y largos pinceles con los cuales pintaban sobre casi invisibles lienzos y bastidores. Otros, con largos pergaminos que descansaban en sus faldas, escribían notas musicales con una rapidez asombrosa. Sus plumas eran verdaderas plumas de aves que no necesitaban ser entintadas. Existía un ambiente silencioso en todo este conjunto de seres que no se distrajeron con mi presencia a pesar de que tenían conciencia de ello. Debido a esta sensación no me atreví a preguntarles nada para no interrumpir sus labores. Atravesé la

LA LÁMPARA DE LA BISABUELA

siguiente hilera de arcos y llegué a otro lugar; mas bien, a otra dimensión. Allí la luz era más intensa y diáfana que en el lugar de aquellos seres espirituales, músicos y pintores. Me encontré con múltiples ángeles luminosos. Sí, sin lugar a dudas eran verdaderos ángeles que estaban atareados en labores que me era imposible de comprender. Hablaban, movían sus brazos y otros caminaban o más bien se desplazaban como tratando de proteger a alguien. Uno de ellos se acercó a mí y quedé perplejo porque su rostro se parecía al mío pero reflejaba una santidad que no existía en mi cara ni en todo mi cuerpo.

-Soy tu Ángel de la Guarda- me dijo y he venido a acompañarte para guiarte en esta dimensión que has entrado sin permiso alguno.

¿Qué son esos ángeles que pintan y escriben música? Me apresuré a preguntarle como un niño, sin tener la cortesía de saludarlo antes de preguntar.

-Esos otros, son “ángeles musas” que inspiran a los artistas y compositores musicales.

-¿Y esas sombras que vi en la primera galería oscura?

-¡Ah! Esos pobres intentan llegar a la Verdad por un camino artificial y equivocado. Algunos chamanes tratan de ir honestamente por aquella senda pero no llegan a la altura deseada. Son una minoría en esa población que utiliza las drogas.

-Dime, ¿dónde me encuentro ahora, Ángel de la Guarda?

-Ahora te encuentras en la dimensión donde actuamos los ángeles de la guarda de todos los seres humanos del mundo. Es por eso que también puedes ver ángeles niños, porque pertenecen a los pequeños. Esos ángeles son los más poderosos y sus mensajes son certeros.

-¡Es maravilloso todo esto!- le expresé a mi ángel con gran alborozo. Dime ángel ¿hay más dimensiones por encima de ésta?

-Naturalmente. Si consideras que el concepto de “más altura” equivale al de perfección. Cada dimensión tiene su cometido. Podríamos visitar la dimensión donde están tus familiares y tus seres queridos que ya han dejado el mundo terrestre, pero para ello tienes que renunciar a todo mal humor, pecadillo, rencor, travesuras o bromas de mal gusto, palabras necias, garabatos, erotismo burdo etc. Debido a ello, te invito a que visitemos esa otra dimensión donde están tus seres queridos, en otra ocasión, para que estés bien preparado, porque en el estado actual en que te hayas, empañarías su felicidad y eso no está permitido.

-Acepto, repliqué; y me encontré en el comedor de mi casa sentado en la alfombra con la lámpara de la bisabuela frente a mí, ahora apagada.

Me puse de pie alzando la lámpara por la cadena, la llevé al segundo piso y la puse en un rincón.

LA LÁMPARA DE LA BISABUELA

Medité largamente sobre lo que me había sucedido y me propuse limpiar mi alma hasta dejarla extremadamente pura y así llegar a la dimensión o mundo que me había hablado mi Ángel de la Guarda.

Trabajé arduamente para librarme de todo pecado, de toda basura que pudiera manchar mi alma. Fue un gran esfuerzo cotidiano pues día tras día no podía cumplir el objetivo. Hasta planifiqué pegarme un martillazo en un dedo y reprimirme voluntariamente para no lanzar un garabato. Pero el ejemplo no era práctico porque el garabato tenía que salir de mi boca en un momento sorpresivo ante un inconveniente imprevisto que causara dolor, frustración o rabia.

Creendo estar preparado y limpio, subía la escalera todos los días y me paraba frente a la lámpara de la bisabuela que estaba abandonada en un rincón, pero no se iluminaba. Pasó el tiempo, los meses y los años y la lámpara de la bisabuela no se encendió. Hasta que un día...

Me encontré con mi mamá, mi papá, mi hermano, mis familiares y amigos. Todos mis seres queridos.

Sonreían. El gozo era inmenso.

-Ven- me dijeron. Te estábamos esperando.

-¿Y dónde está la Mami?, pregunté.

-Aquí estoy, dijo la bisabuela.

-Gracias Mami, por la lámpara mágica. Debido a ella he podido visitar estas dimensiones asombrosas.

-No tienes qué agradecerme- replicó la bisabuela. Ni yo misma sabía que la lámpara era mágica.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.